

(1), y despues de consultarles sobre muchas cosas, los dió libres. Uno de ellos llamado Calano tomó una piel seca de res, la puso en el suelo delante de Alejandro, se puso en pié en una de sus extremidades y la piel se levantó, se puso en pié en sus demas extremidades y sucedió lo mismo, hasta que se colocó en el centro la piel estuvo quieta: con lo que le dió a entender que se dejara de andar vagando por lejanas tierras, porque su extenso pueblo se le sublevaría, y que se estuviera en medio de él para gobernarlo bien. El macedonio se embarcó con todo su ejército en el Hidaspo, hasta donde se junta con el Indo, y bajó por este hasta el mar de la India, en donde los griegos conocieron sorprendidos la marea. Quería doblar el Cabo de Buena Esperanza, dar la vuelta al Africa e ir a entrar en el Mediterraneo por las Columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar), y no habiendo podido vencer la resistencia de todos sus generales a tan vasta empresa, dividió su ejército en dos partes: la una compuso la escuadra de Nearco, quien navegó por el mar Indico y conquistó toda la costa, desde la desembocadura del Indo hasta la del Tigris, y con la otra conquistó por tierra toda la region que existe desde el Indo hasta el golfo Pérsico, despues de lo cual se volvió a Babilonia. En esta última expedicion hizo lo mismo que en las anteriores: estableció colonias presidiales en toda la region del Indo. Y lo mismo hizo Nearco en toda la costa. (2).

(1) Palabra compuesta de los adjetivos *gignnos*, desnudo, y *sophista*, sabio; por que los sacerdotes indios, los *derviches* o sacerdotes turcos y otros del Oriente, andaban y andan todavia enteramente desnudos. Así tambien se llamó *gimnástica* el arte de los ejercicios corporales, por que los griegos (y los romanos que la aprendieron de ellos) los practicaban enteramente desnudos. Lo demuestran muchos monumentos de Roma; entre otros, el gran Mosaico que forma el pavimento de uno de los salones del Museo de San Juan de Letran, y se vé desde una tribuna baja para que no sea tocado con los piés.

(2) Balmes, hablando en su Criterio (cap. XI) de la Grecia en tiempo de Alejandro, dice: "la admiracion por aquel pueblo de increíbles hazañas, allá se queda para los sencillos; que quien conócó el corazón del hombre, quien ha visto con sus propios ojos tanto exagerar, desfigurar y mentir, dice para sí: "el negocio debió de ser grave y ruidoso; parece que en efecto no se portaron mal esos griegos; pero en cuanto a saber el respectivo número de combatientes y otros pormenores, suspendo el juicio hasta que hayan resucitado los persas, y los oiga pintar a su modo los acontecimientos y sus circunstancias."

Con temor y temblor por la autoridad de tan grande hombre, y únicamente en virtud de la libertad de pensar que tenemos los seres racionales en materias humanas, digo que no estoy conforme con su pensamiento. Sobre el número de los combatientes y otros pormenores semejantes, sin duda que ni la historia de Alejandro ni ninguna historia humana es criterio de *certidumbre*. La historia no arroja acerca de estas circunstancias mas que una *probabilidad*, unas veces leve,

Filosofia de la Historia. La piel de Calano. La brevedad de un Compendio no permite desarrollar todas las reflexiones filosófico-políticas, que me sugiere el documento del sabio indio, quien podía presentarse hoy en Europa y América con su piel, para repetirnos la misma lección, porque despues de 22 siglos todavia no la hemos aprendido. No haré pues mas que indicar las siguientes: 1ª La independencia de las colonias americanas no fué mas que el levantamiento de la piel, porque el soberano estaba colocado en la extremidad. 2ª Si el Norte-América extiende mucho sus dominios, se le levantará la piel. 3ª Mientras la República Mexicana sea una sola y tan extensa como hasta hoy, siempre se levantará la piel. 4ª Si un obispado es mui extenso, se

otras grave y otras mui grave. Así por ejemplo: la historia dice que Alejandro combatió en el Gránico con 35,000 hombres contra Dario Codomano a la cabeza de 105,000. Pueden haber sido los soldados de Alejandro 45,000 y los de Dario 85,000. Lo que, atendida la continencia histórica, es *probabilísimo*, es que el ejército de los griegos era *mucho menor* que el de los persas; y lo que es históricamente cierto es que los hechos de Alejandro fueron hazañas admirables. Los persas no han muerto. Por una singularidad histórica esa nacion célebre no fué destruida en la antigüedad, ni lo fué en la edad media, ni lo ha sido en la edad moderna. De las cuatro monarquias universales, todas acabaron menos la de Persia, aunque no existe como monarquia universal. No la destruyó Alejandro, ni la destruyeron los romanos; antes los persas y los bárbaros del Norte acabaron con el imperio romano. Esa nacion vive todavia, y vive grande, y hoy mismo cuando esto escribe, el Shah visita a la Europa desde Escocia hasta Constantinopla con magnificencia oriental y recibe los grandes y suntuosísimos testimonios de respeto, que le tributan los soberanos y los pueblos, precisamente por la grandeza de la nacion a que representa. En la época de Alejandro y en la próximamente posterior, la Persia tuvo historiadores y otros sabios. Ella leyó la Historia de Alejandro, la ha tenido siempre y nunca la ha desmentido. Si la historia persa desmintiera la griega, la citara Balmes en apoyo de su juicio y no apelaria a una resurrección. No forman la historia los muertos, sino los que sobreviven. De lo contrario no existiría la historia de ningun pueblo.

Dice Balmes: "la admiracion por aquel pueblo de increíbles hazañas, allá se queda para los sencillos." Las hazañas de los griegos bajo Alejandro no fueron increíbles, sino ciertas y tan grandes, que el Espíritu Santo se ocupó de profetizarlas por Daniel. Luego el Espíritu Santo es un crédulo y sencillo. Alejandro a la cabeza de sus griegos, ejecutó hazañas tan ciertas y grandes que el Espíritu Santo las expresa con esa conocida frase, tan sublime como breve del Libro I de los Macabeos: "Enmudeció la tierra delante de él." Luego el Espíritu Santo es un crédulo y sencillo. Balmes ni siquiera concede la *certeza* de la gravedad de la guerra de Alejandro, sino apenas la probabilidad de ella, diciendo: "el negocio *debió de ser grave y ruidoso*;" pues el clásico español y modelo de habla castellana, sabe mui bien que el verbo *deber* seguido de la preposicion *de*, no significa mas que probabilidad. Compárese el juicio de Dios sobre Alejandro a la cabeza de sus griegos, que es tan grande como este: "Enmudeció la tierra delante de él," con el juicio de Balmes, que es tan pequeño como este: "parece que no se portaron mal esos griegos." ¿Cual de los dos juicios críticos es el acertado?

levantará la piel, porque será imposible la visita bienal el conocimiento del pastor a sus ovejas, el de estas a él y la buena administración eclesiástica. 5ª En una población católica de 1000 almas, que esté lejos de la cabecera parroquial y no tenga un sacerdote que resida allí, se levantará la piel, porque carecerá de la enseñanza del púlpito, de la enseñanza del confesonario y del pan eucarístico, que han ordenado y civilizado a los pueblos. 6ª Inglaterra y China están en el centro de la piel. En fin, la piel de Calano es una gran lección de la necesidad que tiene cada nación de cierta topografía. La mejor es la que designa la misma naturaleza: población homogénea, mares, cordilleras y ríos; pero a falta de límites naturales, es necesario procurarlos convencionales, *no mui extensos*. La sociedad doméstica necesita para su paz y orden de paredes en las ciudades y de cercas en los campos. Pues lo que son las paredes y las cercas respecto de la sociedad doméstica, son los límites topográficos respecto de la civil. Inglaterra ha sido la nación menos turbulenta de Europa por su topografía *natural*, y China ha sido la más pacífica del Asia por su topografía *artificial*. Si viviéramos en la antigüedad diría: límites *artificiales*; pero hoy no digo esto, sino límites *convencionales*, garantidos por la fuerza moral, mas que por la física. En la edad media la sociedad doméstica necesitaba para su paz y orden de murallas, torres y puentes levadizos, y hoy todos los zaguanes están francos. Lo que hemos conseguido ya respecto de la sociedad doméstica, no lo conseguiremos también en el siglo XX respecto de la civil?

Años 11º y 12º. Estos dos años los empleó Alejandro en la reedificación de Babilonia arruinada por Jerjes, en su ilustración por medio de templos y gimnasios, en su embellecimiento por medio de columnas y estatuas, en el restablecimiento de la navegación por el Éufrates y el Tigris, en la consolidación de la monarquía universal, y en formar proyectos más grandiosos para el porvenir. Respecto de la Macedonia y la Grecia nada tuvo que hacer, porque Antipatro las mantuvo en el más completo orden con su prudente energía. Lo que hizo respecto de los griegos fué enviarles ordenes muy liberales, regalos de sus botines y multitud de estatuas y pinturas llevadas por Jerjes a Babilonia y a Susa, es decir lo que hizo el Congreso de Viena de 1815 respecto de los monumentos artísticos robados por Napoleón I a Roma y otras ciudades. Una de las preciosidades que encontró en el palacio de Susa, fueron dos grandes vasos llenos, el uno de agua del Nilo y el otro de agua del Danubio, situados en el salón del

trono: vasos adaladores y testigos permanentes del vasto imperio de los persas. Alejandro podría haber colocado al pie de su trono 6 vasos colosales con agua del Nilo, del mar Jónico, del Danubio, del Yajarto, del Hidaspo y del mar de la India, y estos vasos indicarían a nuestros jóvenes los límites geográficos de su monarquía universal. Entonces se verificó la sublime palabra de la Escritura: *Siluit terra in conspectu ejus*: "Enmudeció la tierra delante de él": como callan los ratones delante del gato. Y sin embargo, cuando estableció su monarquía no era más que un joven de 26 años.

Muerte de Alejandro. Murió el año de 324 a J. C., a los 32 años, de fiebre, según los historiadores antiguos y más fidedignos, o de veneno según los posteriores: fiebre originada, en parte de la peste producida por la limpia de los canales de Babilonia, en parte de sus excesos, y en parte de su gran actividad cerebral. Plutarco nos ha conservado el diario de su enfermedad, escrito por uno de los historiadores de aquel, por el cual consta que todos los días de la fiebre hasta el 7º inclusive, sacrificó a los dioses antes de almorzar, según su costumbre; que todos los días dió a sus generales las órdenes respectivas, y habló con Nearco de sus proyectos vastísimos, hasta el 8º en que perdió el habla; que el 11º, sabiendo los soldados macedonios que estaba en agonía, hicieron violencia a los generales, forzaron la puerta de la recámara, y se pusieron en pie al derredor de su lecho vestidos únicamente con la túnica interior, y que ese día espiró.

Su sepulcro. Fué colocado el cadáver en un ataúd de oro purísimo, y este en un carro cuya parte superior era un templete de lo mismo, con su cúpula de piedras preciosas en forma de escamas. Cubría todo el carro un pabellón de tela de oro, que remataba en una gran corona de olivo de oro macizo, la que, dice Diódoro Sículo, con los rayos del sol producía los colores del iris, y de cuando en cuando despedía el fulgor del relámpago. Llevado en procesion hasta Siria, vino a allí a recibirlo Lago (con su ejército) hijo natural de Filipo y gobernador de Egipto, y lo llevó hasta el templo de Júpiter Amón, en donde había mandado Alejandro en su testamento que se le sepultara. Tolomeo I Soter, hijo de Lago, lo trasladó a Alejandria. Tolomeo IX violó este sepulcro para apoderarse de las riquezas de él. A principios de este siglo, el viajero inglés Clarke descubrió en Egipto un sarcófago de granito de una sola pieza, cubierto de geroglíficos, se lo llevó a su casa de Cambridge, en donde existe, y publicó una obra queriendo probar que este es el sepulcro de Alejandro

apoyado en algunos indicios históricos y especialmente en los mencionados geroglíficos. (1)

Filosofía de la Historia.

1º Utilidad de un buen maestro. Aristóteles explotó los talentos, moderó el carácter iracundo y corrigió bastante las costumbres de Alejandro, por lo que este solía repetir la máxima que hemos referido. Lo dirigió en la obra de la civilización del mando, y sin él, Alejandro no habría sido más que un Gengis-Kan. Nacieron providencialmente el uno para el otro, en un mismo país y en un mismo tiempo. Alejandro necesitaba un maestro como Aristóteles, y Aristóteles necesitaba un discípulo como Alejandro. La Macedonia produjo dos árboles gigantescos, que crecieron enlazados, y extendieron sus ramas por todo el orbe para alimentarlo con sus frutos.

2º Utilidad de la Historia. Alejandro leía todos los días la Iliada, que fué la que le inspiró tantas hazañas, y según he dicho, le servía de almohada juntamente con su espada: tal libro y tal espada eran muy dignos de estar juntos.

3º Juicio crítico de Alejandro. Sus buenas y malas cualidades.

Buenas cualidades intelectuales. 1º Talento político. 2º Talento militar, que según el juicio uniforme de los historiadores ha sido el primero del mundo. En él concurren en grado supremo las cuatro condiciones que Cicerón en su Oración en favor de la Lei Manilia exige en un guerrero perfecto; y en cuanto a la sabiduría en los planes (*consilium in providendo*), y a la celeridad en la ejecución (*celeritas in conficiendo*), no ha tenido rival, pues 6 años le bastaron para derrocar el imperio de los persas, y menos le habría bastado si no se hubiera detenido voluntariamente en Egipto por motivos científicos (2).

Cualidades morales y políticas: magnanimidad, templanza y amor y civilización de la humanidad.

Magnanimidad. Esta comprendía casi todas sus virtudes, pues en Alejandro todo era grande: 1º Grandeza de pensamiento, como lo manifiestan sus grandes hechos y vastos proyectos. 2º Propia dignidad. Preguntado una vez si disputaría el premio como su pa-

(1) César Cantú, Biografías, núm. 6.

(2) Contribuyó a esta celeridad el sistema de los griegos, que a diferencia de los asiáticos, marchaban sin mujeres, niños ni vagabundos.

dre en los juegos olímpicos, respondió: *Iré, si mis competidores son también reyes.* Habiéndole pedido un amigo suyo una dote para sus hijas, le dió 50 talentos (55000 \$), y como él le dijese que bastaban 10, le contestó: *Aunque esos basten para tu necesidad, es muy corta dádiva para mi grandeza.* 3º Valor militar. Peleaba personalmente y se arriesgaba como el último soldado. 4º Valor moral. Cuando sediento en los desiertos del Africa se le trajo un vaso de agua, de la que destilaba escasamente de una roca, la derramó en el suelo, no queriendo satisfacer el solo una necesidad común (1). 5º Clemencia. La manifestó con la familia de Darío y en muchísimas ocasiones. 6º Desprecio de las riquezas y liberalidad. Lo prueba la repartición de todos sus bienes, que hizo a sus amigos al partir al Asia, la dote de los 50 talentos, la quema de su botín y otros muchos hechos. Cuando repartió sus bienes, preguntándole Parmenion: *Señor ¿que dejars para vos?*, respondió: *La esperanza.* 7º Desprecio de las lisonjas. Cuando navegando por el Indo, uno de sus historiadores le leía el diario de aquella expedición, y como exagerase algunas hazañas de él, arrojó el manuscrito al río, diciendo que aquello merecía un adulator (2). Sin embargo le gustaba que le llamasen hijo de Júpiter. 8º Desprecio de las supersticiones. Profesaba el credo de Sócrates, Platon y Aristóteles y despreciaba la idolatría, los oráculos y demás supersticiones del vulgo, con una publicidad a que no se atrevían los demás sabios. Queriendo confirmar a los ojos del pueblo su conquista universal con una sanción divina, y no queriendo vaticinar la pitonisa de Delfos, la tomó del brazo, la llevó por fuerza y la sentó en el trípode: el vaticinio fué este: *Hijo, nada puede resistirte.* En Gordio, ciudad de Frigia, existía un carro, cuya lanza estaba atada a él con un nudo muy ingenioso, y era creencia antigua de los frigios que en el que desatase aquel nudo sería rey de toda la tierra. Alejandro lo cortó con su espada, y este es el llamado *nudo gordiano*. Sus aduladores le querían hacer creer que era un dios, y cuando recibía heridas en una batalla, les decía riendo a carcajadas que lo que manaba de ellas no era el licor de los inmortales, sino verdadera sangre. 9º Magnanimidad en el amor. Ofrecieron repetidas veces cosas que los historiadores refieren hasta en sus detalles, pero que la pluma se resiste a declarar, y él las repelió con

(1) Lo mismo había hecho David por motivos más elevados.

(2) Suerte que habría tenido la historia de Quinto Curcio, de quien hablaremos en la Historia Romana.

indignacion. Y lo que hoy es una naturalidad en el amor, entonces era en Grecia una singularidad y magnanimidad (1). 10.^o Magnanimidad en la amistad. Entre muchos hechos citaremos únicamente el duelo de Alejandro en la muerte de Efestion en Ecbatana. Crucificó al médico, cortó las crines a todos los caballos, derribó los muros de dicha ciudad, mandó derribar el Templo de Esculapio en Epidaura, hizo apagar el fuego sagrado en toda el Asia, gastó 12,000 talentos en los funerales, sacrificó a los manes de su amigo una nacion entera de la Media, (2) derribó gran parte de los muros de Babilonia para hacerle un mausolé, y en fin envió el cadáver a Egipto, y mandó a los sacerdotes que hiciesen la apoteosis o canonizacion de Efestion. En el fondo de este hecho se observa una magnanimidad de sentimiento, y en sus detalles una locura, a que lo arrebató la imitacion de Aquiles en la muerte de Patroclo. Los duelos extraordinarios eran comunes en aquellos tiempos: recordemos el de David en la muerte de su amigo Jonatas.

Templanza. La reina de Halicarnaso le envió dos buenos cocineros; pero él se los devolvió diciéndole que tenia otros mejores; caminar al amanecer antes de almorzar y cenar poco. Plutarco dice que algunos lo acusaban de embriaguez, porque se detenia mucho en los postres, que era la hora en que se servia el vino; pero que él no se embriagaba, sino que platicaba mucho entre copa y copa: *Mujus colloquendo quam potando, inter unumquemque calicem protrahēbat.*

Amor y civilizacion de la humanidad. ¿Alejandro fué un usurpador? ¿Alejandro fué un justo civilizador? Plutarco, Bossuet, Rollin, Barthelemy, César Cantú, Drioux, Lévi y casi todos los historiadores y criticos antiguos y modernos (pasando en silencio al principal, que es Quinto Curcio, por su parcialidad) justifican la empresa de Alejandro. A la verdad no se puede parangonar a este con Atila y Gensérico, ni con los persas, ni con Bonaparte. No con los primeros, porque no hicieron mas que males. No con los segundos, porque aunque hicieron muchos bienes, pues fueron los que sembraron las semillas de la edad mas floreciente de la Grecia, esto fué *por un accidente*, y no porque ellos lo procurasen, pues no intentaban mas que una vana domina-

(1) Los historiadores no están acordes, y algunos tachan a Alejandro de los vicios comunes en su tiempo, citando hechos. Yo me inclino a la opinion mas favorable.

(2) Reflexiones sobre esto los que hacen muchos espavientos por los sacrificios de los mexicanos.

cion. No con el tercero, porque aunque este tuvo por fin la difusion en Europa y hasta en Egipto de las luces, derechos e instituciones conquistados por Francia con grandes trabajos, ya en su tiempo existia el Cristianismo, la imprenta y otros muchos medios pacíficos de propagacion de la civilizacion, y no era necesaria la espada como en tiempo de Alejandro. Un hombre extraordinario no puede juzgarse segun las reglas ordinarias, y un genio no puede juzgarse segun las leyes comunes del derecho internacional de hoy. Pero, qué, ¿el derecho de gentes no es el mismo derecho natural aplicado a las naciones? ¿El derecho de gentes no abliga a todos, grandes y pequeños? Sin duda. Pero conviene hacer dos reflexiones: 1.^o *Es necesario distinguir los tiempos para concordar los derechos.* En diversas épocas se ha mudado la *materia* del derecho internacional, permaneciendo intacto el *derecho*. Qué, ¿llamaremos usurpadores a los cruzados? ¿Quien hai que no justifique las Cruzadas, a las que debemos casi todos los bienes de la edad moderna? No hai usurpacion cuando el orden del género humano, la naturaleza lógica de las cosas, es decir, Dios mismo pone en las manos de un hombre o de muchos un conjunto de pueblos para que los dirija. 2.^o No hai usurpacion cuando las naciones consienten en el gobierno de uno o de muchos: consentimiento que no debe estimarse por hechos de leve momento, que despojados del interes privado en unos y del espíritu de noveleria en otros, quedan en nada. Los pueblos aceptaron el gobierno de Alejandro, unos expresamente como hemos visto, y otros tácitamente por los inmensos bienes que les hizo. ¿Cuales fueron estos? 1.^o La difusion de la lengua griega en todos los países conquistados, de la que resultaron dos ventajas: la propagacion universal de las ciencias y de las artes griegas y un idioma comun, un elemento de unidad, allanando el camino a la Iglesia civilizadora de Cristo, que tiende a la unidad de nuestro planeta. 2.^o Abrió puertos en el mar de la India, y estableció la comunicacion directa: comercial, intelectual y moral del Asia central y septentrional con el país de Ofir (1) y los demas de la India, con el Cabo de Buena Esperanza, con Ceilan y con las demas islas riquísimas del referido mar. Esta comunicacion estaba cerrada antes de él, pues entonces se iba a esos países rodeando por el Mediterraneo, el istmo de Suez y el mar Rojo, que fué el derrotero de las naves de Salomon que traian el oro de Ofir. 3.^o Estableció la navegacion por todo el Indo. 4.^o Res-

(1) La actual Bengala, segun Calmet. [Disertacion sobre el país de Ofir.]